

Introducción a la semana

Continúa en la lectura diaria la catequesis cuaresmal. No podemos olvidar que era tiempo de preparación para el bautismo. Así la Liturgia va ofreciendo aspectos de la fe y moral cristiana que es necesario tener presente. La llamada universal al Reino, que tanto molesta a los que acuden a la sinagoga, (el lunes), o la reiterada necesidad de perdonar para ser perdonado (martes); o la exigencia de cumplir la Ley, los Mandamientos, cumplimiento abierto a la plenitud de la ley —el amor— (miércoles). En fin, la centralidad universal de Jesús: con él o contra él, porque en él está definido lo esencial de nuestra condición humana, ser lo que somos (jueves). La primacía del amor (viernes). Y la llamada sería de atención a presentarnos ante Dios y los hermanos con humildad, que se nos enseña en la terminante y clara parábola de la oración del fariseo y del publicano (sábado). A estas alturas de la Cuaresma el mensaje de la liturgia debe haber creado una base sólida sobre la que día a día revemos nuestra vida a la luz de la Pascua.

Lun

9

Mar

2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“No hay otro Dios fuera de mí ”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria.

Pero, siendo un gran militar, era leproso.

Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora:

«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».

Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:

«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

Y el rey de Siria contestó:

«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».

Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:

«Al llegar esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:

«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querella contra mí».

Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:

«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envío este un mensajero a decirle:

«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».

Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:

«Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanaré de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».

Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:

«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!».

Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:

«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2. 3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 24-30

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naámán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

“No hay otro Dios fuera de mí”

El pueblo judío convivió a su alrededor con pueblos que adoraban a otros dioses. Muy temprano, el pueblo judío recibió el regalo de la alianza de Yahvé, el único Dios y Señor. “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”. El episodio que nos relata la primera lectura tiene esa misma finalidad: proclamar la unicidad de Dios, confesada por un extranjero: “Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel”. Solo el profeta Eliseo, cuyo nombre significa “Dios salva”, profeta del Dios de Israel, es capaz de curar al sirio Naamán.

La tendencia a adorar a dioses falsos, a los diversos “becerros de oro” que los humanos nos fabricamos es tan vieja como la humanidad. Hasta el mismo Jesús, en el desierto, vivió esa tentación de la que salió victorioso: “Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto”.

También nosotros, seguidores de Jesús del siglo XXI sufrimos la misma tentación de rendir toda nuestra persona a quien no es Dios, con las consecuencias negativas y frustrantes que eso lleva consigo, porque solo hay un Dios a quien debemos adorar y amar. “No hay otro Dios fuera de mí”.

“Ningún profeta es bien recibido en su tierra”

Este relato evangélico, y tantos otros, prueba que la vida y la predicación de Jesús no fue un paseo triunfal. No todos a los que se dirigía le aceptaron y celebraron su buena noticia. La verdad es que, como acabamos de indicar, para el pueblo judío que en teoría adoraba a Yahvé como el único Dios, les resultaba muy difícil aceptar que un hombre pretendiese ser Dios, el Hijo de Dios. Es verdad que Jesús que fue convenciendo a muchos de que sus palabras eran especiales, sonaban distintas, eran “divinas; es verdad que realizó obras como nadie pudo realizar, “las obras que mi Padre me dio a hacer, esas obras que yo hago, dan a favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado”, “si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, ya que no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí y yo en el Padre”. Pero, en su tiempo y ahora, se sigue cumpliendo lo que dijo San Pablo: “nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; más para los llamados en Cristo... poder de Dios y sabiduría de Dios”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
10
Mar
2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“No apartes de nosotros tu misericordia, Señor”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 25. 34-43

En aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor;
trátanos según tu piedad,
según tu gran misericordia.

Libranos con tu poder maravilloso
y da gloria a tu nombre, Señor».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:
“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:
“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:
“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

No apartes de nosotros tu misericordia, Señor

Preciosa plegaria en medio de la atroz persecución que, en boca de Azarías, confiesa con valentía la creencia de los tres jóvenes en el Dios de Israel. La lectura religiosa de los sucesos que les tocó vivir entonces indicaba que la catástrofe social que vivía el pueblo no tenía otro origen que los pecados del mismo pues había consentido la profanación del templo, la supresión del culto y había presenciado la huida miedosa de sus dirigentes. A tal calamidad, la fe orante propone que se ofrezca el sacrificio del corazón que, por suerte para los fieles judíos, es el más agradable al Señor. El que el corazón de la criatura sea el lugar óptimo para el sacrificio conlleva la firme voluntad de buscar el rostro de Dios, de hacerle entrar de lleno en la vida de sus fieles, ejercer la transparencia y, muy en particular, abandonarse en las manos misericordiosas de Dios que acaricia y bendice a su pueblo elegido con su amor y su Alianza. Dios espera que el pueblo de la Promesa no abandone la espiritualidad que de ella dimana, pues así se vivirá en el día a día el amor del Hacedor que sabe cuidar y librar a su pueblo.

Perdonar de corazón al hermano

La medida del perdón es perdonar sin medida, o el perdón como moneda de uso corriente en la comunidad de hermanos y seguidores de Jesús; no disponemos de otro distintivo en tanto cristianos. Frente a la ilimitada represalia de la vieja Ley, disponemos del perdón incondicional e ilimitado del Evangelio, la nueva Ley, a imagen del Padre de cuyo perdón no se conoce fronteras. La parábola aclaratoria de la respuesta de Jesús indica el contraste entre la generosidad del perdón del primer actor y la estrecha perversidad del segundo, y es tanto más efectivo este recurso literario cuanto más grande es la distancia entre la sensibilidad compasiva de uno y la inconsecuencia cicatera del que ha recibido detalle tan misericorde. No es otra la intención de la parábola: resaltar con los trazos más nítidos la incommensurable bondad de Dios que rebasa con creces las mejores expectativas que al respecto tengamos los hombres; porque el perdón es la expresión más cuidada del amor compasivo y humanizador, en cuyo campo el Padre Dios es insuperable. El perdón como el recurso más necesitado para convivir construyendo la familia de los hijos de Dios. Una vez más el Evangelio pone ante nuestros ojos la prueba del algodón de nuestra fe y de la calidad de nuestro seguimiento del Maestro: quien no traduce la misericordia y la compasión al estilo de Jesús en el concreto perfil del perdón recibirá un juicio severo, porque en el perdón dado o negado nos jugamos nuestro definitivo destino.

¿Reivindicamos el perdón según Jesús de Nazaret, frente al perdón como excusa convencional y educada?

El perdón al que nos convoca el Evangelio ¿nos invita, al menos, a una elemental autocrítica?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié

11

Mar

2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“No he venido a abolir, sino a dar plenitud ”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

“Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”.

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Salmo de hoy

Salmo 147, 12-13. 15-16. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz;

manda la nieve como lana,

esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,

sus decretos y mandatos a Israel;

con ninguna nación obró así,

ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia»

Escuchar los Mandamientos de Dios es entrar en la Vida. Así lo entiende el pueblo de Israel, que acaba de experimentar la liberación de Egipto y va a tomar posesión de la Tierra Prometida. La Ley bien entendida no es sumisión ni esclavitud. Al contrario, es un signo de Amor y de libertad interior. Dios quiere al hombre y desea su felicidad. Por eso sus mandatos son un camino para vivir en plenitud la Vida que Él nos ha dado.

La Alianza de Israel con Dios es consustancial a su propia existencia. Él es siempre su referencia, una referencia inmediata, próxima, entrañable y que se hace evidente para las demás naciones. El israelita descubre en la Ley el Amor de Dios y el que Él le da como alimento para su alma.

«Quien los cumpla será grande en el Reino de los Cielos»

En el Evangelio de Mateo, Jesús nos da la clave para comprender lo que significa la plenitud de la Ley. Las autoridades de Israel habían convertido la Alianza en un cúmulo de normas carentes del sentido original que hemos visto en el libro del Deuteronomio. Eran, en palabras de Isaías, sólo «preceptos humanos». Parecía que Dios ya no vivía la cercanía con su pueblo, que vivía encerrado entre las paredes del Templo y las palabras llenas de hipocresía de los doctores de la Ley y los fariseos.

Jesús hace presente a Dios de una manera plena y definitiva. Él encarna esa Ley de Amor y Libertad que Dios regala a su pueblo. Es la nueva y definitiva Alianza que Jesús sella con su propia vida. Y nos pide también una nueva actitud, un compromiso de nuestra propia vida, hasta el último detalle insignificante de esta Ley inscrita en nuestro corazón y que sólo desde él tiene razón y sentido.

En esta Cuaresma tendríamos que plantearnos a qué estilo de vida nos llama Jesús para que verdaderamente seamos referencia de Dios y su Ley entre los hombres.

¿Descubro en los Mandamientos la presencia de un Dios cercano a mi vida?

¿Crees que en la Iglesia hay hoy en día demasiados preceptos que no van en la línea que Jesús nos indica en el Evangelio?

¿Cómo podemos vivir en esta cuaresma el compromiso de vida que Jesús nos pide?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Jue
12
Mar
2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Yo seré tu Dios y vosotros seréis mi pueblo”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Esto dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

“Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”.

Salmo de hoy

Salmo 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron:

«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si obedecen mi voz

Este texto muestra la relación distante del pueblo de Israel con Dios. Jeremías es el profeta mediador, les recuerda que Dios ha estado con ellos, sin embargo desde la salida de la esclavitud en Egipto son ellos los que no quieren escuchar, obedecer –hacer vida lo escuchado-, tienen el corazón endurecido, cerrado.

Dios les ha mostrado un camino que les hará felices, e incluso les ofrece un sentido de pertenencia: yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. La respuesta de los israelitas a esta promesa es la infidelidad y el olvido.

Jeremías tiene la tarea difícil de hacer ver al pueblo su actitud, son ellos mismos los que se han alejado de Dios. Háganse conscientes!!, están cerrados a vivir el estilo de vida que Dios propone. ¿Por qué? Han tomado otros caminos más fáciles, se han dejado deslumbrar, asombrar por otras ofertas que no alimentan en

profundidad, son sucedáneos de la plenitud.

Esta llamada es también hoy, una invitación para nosotros, para ti y para mí. Dios nos busca y nos ofrece un camino de plenitud. Hagamos silencio y escuchemos lo que brota de nuestro interior.

El reino de Dios ha llegado

El texto de hoy presenta una polémica ante Jesús que libera a un hombre de un demonio, el mudo recobró el habla. Es un acontecimiento de vida, un hecho sanador, desata a una víctima de un poder social que le esclaviza destruyendo su identidad y le devuelve su ser libre y con ello reconstruye una nueva persona para una sociedad nueva.

Este hecho, provoca por un lado asombro, sin identificarse con Jesús y por otro lado, dudas, desconcierto y cuestionamiento al origen de este bien. ¡No puede ser verdad lo que vemos! Y ¿cómo quitarle valor? desautorizando el poder de Jesús, este no viene de Dios, -le pedían una señal del cielo- sino del príncipe de los demonios.

Jesús devela esta forma de pensar, ya que se contradice en sí misma, ¿qué sentido tiene quitar el mal por el mismo origen que la creó? Su fuerza y su actuar proceden del poder de Dios a favor de las víctimas, generando una nueva sociedad, el reino de Dios ha llegado a esta persona, a esta casa, a este pueblo.

Quizás esto también pasa a nuestro alrededor e incluso en nosotros. Cuando percibimos personas, que no van a la Iglesia ni se llaman cristianos, y realizan el bien, buscando disminuir la desigualdad, denunciando situaciones injustas: la venta de armas, la trata de personas, el cierre de las fronteras para los pobres...

Hoy el reino de Dios se sigue colando, nombremos las corazas y ciertas estructuras mentales que impiden acoger su novedad.



Hna. Nélida Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
13
Mar
2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

“Nuestro Dios es el Único Señor”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: “Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.
Pagaremos con nuestra confesión:
Asiria no nos salvará,
no volveremos a montar a caballo,
y no llamaremos ya ‘nuestro Dios’
a la obra de nuestras manos.
En ti el huérfano encuentra compasión”.

“Curaré su deslealtad,
los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.

Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,
echará sus raíces como los cedros del Líbano.

Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.

Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto".

¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?

Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Salmo 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:
«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:
«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:
«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:
«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Los amaré sin que lo merezcan"

A la mitad del camino cuaresmal que estamos recorriendo, pedimos hoy al Señor por medio de la oración colecta, que sepamos dominar nuestro egoísmo. Nos domina el egoísmo cuando llamamos dios a las obras de nuestras manos, cuando ponemos nuestra confianza en los ídolos de este mundo, el prestigio, el poder, el dinero, el afán de dominar y de figurar, dioses que no pueden salvar.

El profeta nos invita a volver sinceramente al Señor por medio de una verdadera y auténtica liturgia penitencial. Mientras escuchamos y meditamos esta lectura, nos parece ver como en "flashback", al hijo pródigo que prepara su discurso: "volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo". Toma después el camino de vuelta a casa con el corazón contrito y humillado, y por fin, en la última escena, vemos al padre abrazándolo y ordenando: "Traed el mejor vestido, ponédle el anillo en el dedo y sandalias en los pies; matad el novillo cebado y celebremos una fiesta".

Amor gratuito que supera cualquier expectativa de bienestar; es vivir a la sombra del único Señor que colma de bienes y gracias, aunque no los merezcamos.

"Nuestro Dios es el Único Señor".

El ministerio de Jesús en Jerusalén, antes de la Pasión, está lleno de los encuentros con sus adversarios que quieren cazarlo. Hoy se nos presenta una discusión de escuela teológica. Los judíos habían convertido la Ley en un montón de preceptos, hasta 613, de manera que, habiendo perdido el norte, gustaban de elucubrar sobre cuál era el más importante.

La confesión del Único Dios, es constitutiva del pueblo de Israel, el pueblo de Dios, elegido para darle gloria. De hecho, todo judío fervoroso, recitaba tres veces al día el Shemá, donde se declara pertenecer a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.

Muchos ídolos nos atenazan hoy día en el mundo que nos toca vivir. Muchas cosas solicitan toda nuestra atención y nos hacen poner la confianza fuera de Dios. Jesús nos da la clave para vivir como auténticos cristianos: Amar a Dios y al prójimo. No se pueden separar. Aquí está compendiado todo lo que se nos puede pedir, todo lo que estamos llamados a realizar en nuestra vida.

La respuesta del letrado añade un plus a esta exigencia doble del amor: Este amor está también por encima, "vale más", que los holocaustos y sacrificios, es decir, que el culto. Se nos invita así a la coherencia, a la autenticidad. Todas nuestras prácticas religiosas están vacías si no las sustenta el amor a Dios, que se hace carne el amor al prójimo.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
14
Mar
2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Cuaresma](#)

"El publicano bajó a su casa justificado, el fariseo no "

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 6, 1-6

Vamos, volvamos al Señor.

Porque él ha desgarrado,
y él nos curará;
él nos ha golpeado,
y él nos vendará.

En dos días nos volverá a la vida
y al tercero nos hará resurgir;
viviremos en su presencia
y comprenderemos.

Procuremos conocer al Señor.
Su manifestación es segura como la aurora.

Vendrá como la lluvia,
como la lluvia de primavera
que empapa la tierra».

¿Qué haré de ti, Efraín,
qué haré de ti, Judá?

Vuestro amor es como nube mañanera,
como el rocío que al alba desaparece.

Sobre una roca tallé mis mandamientos;
los castigué por medio de los profetas
con las palabras de mi boca.

Mi juicio se manifestará como la luz.

Quiero misericordia y no sacrificio,
conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 18-19. 20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificio

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Como si Jesús supiera nuestro compromiso cuaresmal de preparación pascual, hoy nos propone en el Evangelio algunos de los temas que más nos pueden ayudar en el camino emprendido. Jesús dijo la parábola por algunos que:

- Se creían buenos.
- Estaban seguros de sí mismos.
- Despreciaban a los demás.

O sea, la dijo, no sólo, pero también por nosotros.

Fariseos y publicanos

Los fariseos, entonces, después y ahora, eran y son personas contentas de sí mismas, exquisitamente cumplidoras de unas prácticas escogidas y cuidadosamente conservadas, que les “garantizan” llevarse bien con Dios y con todo el mundo, al menos, con los que obran como ellas. De ahí a creerse en posesión de la virtud y la verdad y, desde ellas, juzgar –y, con frecuencia, condenar- a los que no cumplen como ellas, no hay más que un paso.

Los publicanos eran normalmente mal vistos y con razón, dada la vida que llevaban y las obras que les acompañaban. Eran los que recogían los impuestos para el opresor, para Roma, a los que ellos añadían comisiones con las que todo el mundo creía y decía que se enriquecían. Robaban y extorsionaban.

Jesús, en la parábola, coloca dos hombres, un fariseo y un publicano, frente a Dios: uno, como hemos dicho, intachable en sus deberes religiosos: ora, paga lo estipulado, ayuna, no es un libertino..., pero es orgulloso, cuida de sí..., “desprecia a los demás”. El otro es una calamidad, lo reconoce, sabe que no va bien, que no merece amor; su fe es suplicante. No se atreve ni a levantar los ojos. Jesús sentencia: el pobre calamidad volvió a su casa justificado: puede empezar, está en condiciones. El vanidoso intachable no salió justificado. No cambia, no tiene solución: mañana, pase lo que pase, seguirá orando, ayunando y pagando diezmos. Seguirá igual. ¿Para qué o por qué va a cambiar? Quien tiene que cambiar –piensa él- es el pobre publicano.

Conducta del fariseo; actitud del publicano

Incluso con peligro de incorrección política, hay que decir una palabra a favor del fariseo, de los fariseos auténticos, algunos alabados por Jesús en el Evangelio; y otra, si no para descalificar, sí para no confiar de entrada, en el publicano y los publicanos. Quizá la mejor postura sería intentar diagnosticar cuánto tenemos cada uno de “fariseo” y cuánto de “publicano”.

Lo que, en la parábola, dice a Dios el fariseo es verdad. Era cumplidor, con un prestigio enorme. Jesús los llamó hipócritas, pero nunca injustos o ladrones. Eran conocedores y cumplidores a rajatabla de la Ley. El publicano, tan humilde en su oración en el Templo, también tenía razón al considerarse un pecador, porque lo era, y así era visto y tratado por sus coetáneos.

Cuando nosotros somos orgullosos, duros de corazón, jueces de los demás y fiscales, creyendonos intachables y los mejores, estamos siendo fariseos en su lado malo. Cuando no cumplimos nuestra misión, nuestro oficio, con honradez, o cuando nos aprovechamos de lo que no nos pertenece, estamos siendo publicanos en su lado malo. Sin embargo, no todo es malo y condenable en ellos. Cumplamos como los fariseos, con la actitud del publicano. Y, en caso de duda, acerquémonos más al publicano, porque nunca nos van a salvar la Ley, los cumplimientos y las obras, sino la confianza filial en nuestro Padre Dios. Y, cuando oremos y demos gracias a Dios, que nunca sea por lo que somos –y menos todavía despreciando a los demás- sino por lo que es él. Y, cuando encontremos algo bueno en nosotros, que seguro que lo hay, no lo atribuyamos al barro, sino al Alfarero.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Dom
15 Mar

Homilía de IV Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“El que hace la verdad, se acerca a la luz ”

Introducción

Cuaresma es el “tiempo de la misericordia”. Unas semanas para caer en la cuenta de la realidad que continuamente origina y da sentido a nuestra existencia humana: el amor de Dios revelado en Jesucristo. No es una divinidad alejada o apática, inventada por nuestros miedos sino Dios con nosotros y falsas apoyaturas sino Dios-con nosotros- que nos ama incondicionalmente hasta la muerte de cruz y hasta vencer a la muerte en con nuestra humanidad.

En el primer domingo de cuaresma la liturgia celebró a Jesucristo como nuevo Adán, humanidad realizada en el paraíso: en convivencia pacífica con los demás vivientes, pero “servido por ángeles”, es decir en intimidad con el Creador que es “Abba”, ternura infinita. En el segundo domingo la liturgia proclamó la fe de la comunidad cristiana que aún debe soportar los conflictos y crisis de la vida: Jesús tiene que enfrentarse con el sufrimiento y la muerte, los discípulos no lo entienden, “están dormidos”, pero en la transfiguración es confesado como el Hijo amado, con el vestido resplandeciente del Resucitado. En el tercer domingo el gesto profético de Jesús echando fuera del templo a los vendedores del templo que, con su lógica comercialista, prostituían el lugar de oración o atrio de los gentiles, sugirió que la liturgia cristiana no se reduce a prácticas religiosas sino que implica una conducta existencial para construir la fraternidad o reinado de Dios; un culto en espíritu y en verdad. Y en esa misma línea la Palabra en este domingo 4º de cuaresma da un paso más: hacer la verdad de Dios y la verdad del ser humano en la verdad del mundo.



Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de las Crónicas 36, 14-16. 19-23

En aquellos días, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió irremediamente contra su pueblo. Incendiaron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos. Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías: «Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años». En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!».

Salmo

Salmo 136, 1-2. 3. 4. 5. 6 R. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. R/. Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión». R/. ¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. R/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

Pautas para la homilía

La verdad de Dios: Primera lectura (segundo libro de las Crónicas 36. 14-16: 19-23)

Según la historia bíblica, los antiguos esclavos en Egipto entraron en la región de Canaán con la experiencia de Dios que, “movido a compasión”, intervino para liberarlos. Esa memoria les impulsó a combatir la idolatría o falsos dioses que amparaban y encubrían la codicia de los poderosos generando en aquellos pueblos cananeos la injusticia y explotación de los pobres. El monoteísmo surgió no como fruto de un discurso metafísico sino desde la experiencia en un Dios ético. Ello explica que, a la hora de organizarse dentro de la región, se repartirá la tierra según el número de miembros en cada tribu y no hubiera jefes ni reyes; la primera legislación de aquel pueblo buscaba una sociedad justa donde todos gozaran de los mismos derechos, y los pobres no quedasen abandonados. A pesar de los saludables avisos del profeta Samuel sobre los males acarreados por la monarquía, el pueblo hebreo influenciado por los otros pueblos quiso tener sus reyes. En efecto, con la monarquía vino la corrupción del poder, la invasión de de los caldeos, la destrucción del templo de Jerusalén la deportación de sus líderes al destierro. Pero llegó el imperio persa y su rey Ciro a quien “el Señor, rey de los cielos”, encarga edificar el templo de Jerusalén.

¿Cuál la lectura teológica de estos acontecimientos? Lo peculiar de la historia bíblica es la revelación de Dios, misterio inefable siempre mayor, es que acompaña siempre a los seres humanos y a la creación entera en su andadura por el tiempo. La verdad Dios en la Biblia es el amor fiel y estable, la compasión. Es alguien que no se impone nunca por la fuerza; que acompaña siempre con entrañas de misericordia; que no es hipócrita, que se mantiene fiel en el amor, que es digno de confianza. Dios expresa su verdad en acontecimientos y palabras. Su manifestación última en la historia es Jesucristo a quienes sus mismos

adversarios reconocen: “Maestro, sabemos que eres veraz, que no temes a nadie, que no te fijas en el rango social y apariencia de las personas, sino que enseñas el camino de Dios en verdad” (Mc 12,14). En la convicción firme de que Dios es compasivo y protector de su pueblo, símbolo de toda la humanidad, está presente y activo en todos los momentos y en todas las situaciones de la vida humana, se comprende la interpretación teológica incluso de un mal como fue el destierro para que despertara el pueblo a su vocación original. La verdad de Dios se manifiesta no sólo en sus enviados o portavoces como son los jueces y profetas del pueblo hebreo. También, como es el caso de Ciro el emperador persa, en todos los seres humanos que se abren a esa presencia misericordiosa de Dios y son portadores de liberación para los otros.

José Saramago, premio nobel en literatura, escribió una breve novela “Ensayo sobre la Ceguera”, destacando que la cultura actual, va creando un modelo de persona, productora, consumidora y depredadora que se instala en la superficialidad. No tiene lesión fisiológica en los ojos, pero su mirada se pierde como en un mar de leche y está sufriendo “una ceguera blanca” que le impide ver la realidad tal cual es. Pues bien, lo más real de la realidad es la presencia de Dios, tantas veces ignorada. Una presencia de misericordia que a todo da vida y aliento. Y esa verdad de Dios está presente incluso en nuestros males y en los lados oscuros de nuestra existencia. Siempre como “Abba”, poder invencible que se manifiesta como misericordia. Es decisiva esta fe o experiencia, que Jesús de Nazaret plasmó de modo único en su conducta, y así es Primogénito de los creyentes. Escuchando lo que nos dice el papa Francisco en la exhortación “El gozo del Evangelio”, en este tiempo de Cuaresma vivamos el gozo de que la verdad de Dios “su ternura no se ha agotado, se renueva cada día”

La verdad del ser humano (Segunda lectura: de la Carta de la Carta a los Efesios, 2,4--10)

Por cultura entendemos un modo de interpretar y organizar la vida. En cada cultura hay unas creencias y unos criterios valorativos de las personas. En los inicios de la cultura moderna, la persona fue valorada por su mayoría de edad a la hora de tener juicios propios sin bajar la cabeza sin más ante lo que otros dicen. Ya es conocido el lema del pensador Descartes en el s. XVII: “pienso, luego existo”. Después, sobre todo en esa etapa de la modernidad incapaz de darse nombre y por llamada “postmodernidad”, se destaca más bien la dimensión afectiva: “amo, tengo fuertes sensaciones gratificantes, luego existo”. En una sociedad adiestrada para el consumo desenfrenado, el eslogan más o menos consciente sería “compro y gasto, luego existo”.

Según lo que dice esta segunda lectura de la misa, las personas valen y tienen una dignidad inviolable “por el gran amor con que Dios nos ama”, “por su bondad para nosotros en Cristo Jesús”. Bien podemos decir: “soy amado, luego existo; “el profundo estupor ante la dignidad del ser humano se llama evangelio”. No es sólo que seamos perdonados. Lo radical y primero en los seres humanos es el amor, el ser llamados y amados gratuitamente. Fue la experiencia que, siguiendo a Jesucristo, tan intensamente vivió Pablo de Tarso. Todos son gratuitamente llamados pues la voz de Dios que habla en el sagrario de su conciencia. Los cristianos hemos percibido esa voz en la conducta histórica de Jesús, y nuestra experiencia más original es que somos amados incondicionalmente, incluso cuando somos pecadores. Como dice el papa Francisco, aún en los momentos más oscuros y difíciles permanece “al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amados más allá de todo”.

Todos necesitamos ser amados y reconocidos. Cuando nadie nos ama, nuestra vida pierde sentido, y cuando ni siquiera nos amamos a nosotros mismos, parece que la vida hay no merece la pena. Hoy tenemos la facilidad de amontonar placeres de todo tipo, pero en medio de tantas oportunidades, la falta de sentido que de algún modo anime todos nuestros pasos, incluidos los duros trances de sufrimiento y de muerte, es el cáncer que nos está matando. Vivimos en una cultura des-animada.

Cuaresma es tiempo de conversión. Pero conversión ¿a quién o a qué? Jesús de Nazaret inicia su misión profética invitando: “convertíos porque ya está irrumpiendo el reino de Dios” (Mc 1,14-15). No es conversión a una divinidad ofendida por nuestros pecados, a fin de aplacar su ira para evitar el castigo que merecemos. Eso no es tan buena noticia. La predicación del Bautista era muy amenazante, y más aún la de algunos predicadores cuaresmeros que te metían el miedo en el cuerpo y enseguida ibas a confesar para evitar posibles represalias. Jesús más bien presenta la buena noticia: Dios está interviniendo ya como amor construyendo con y desde dentro de la humanidad esa sociedad fraterna, simbolizada en un banquete de bodas al que todos somos invitados para sentarnos a la mesa común de la creación como personas libres, y participar como hermanos y amigos en la alegría de la fiesta. La conversión cuaresmal no es por miedo al castigo. Es por haber descubierto un tesoro escondido, algo que nos hace felices, y para conseguirlo, “con alegría” empeñamos todos nuestros recursos para encontrar ese tesoro que nos hace felices.

El papa Francisco hace una sugerente observación: “Hay cristianos cuya opción parece la de una Cuaresma sin Pascua”. Ya filósofos del s. XIX se declararon ateos en buena parte porque los cristianos que creían en Dios, andaban por el mundo con la cara de poco redimidos. Si de verdad creemos que el amor incondicional de Dios en favor de la humanidad ha llegado hasta soportar la cruz donde ha vencido a la muerte ¿no deberemos vivir con profundo gozo nuestra conversión cuaresmal? Según el ritual antiguo en la imposición de la ceniza se decía: “recuerda que eres polvo y al polvo volverás”. La fórmula está bien y es interpelante para denunciar nuestras muchas vanidades, pero más que buena noticia, es constatación de las limitaciones que todos experimentamos. Según el ritual renovado, ahora se dice: “convertíos y creed en el evangelio”. La verdadera conversión o fe cristiana es abrirse con amor a la buena noticia de Jesucristo: Dios nos ama gratuitamente a todos sin discriminaciones. Cuando nos hacemos permeables a ese amor de Dios encarnado en la conducta histórica de Jesús, estamos en camino de la verdadera conversión cristiana.

En este tiempo de cuaresma somos invitados a vivir la verdad del ser humano y nuestra propia verdad con “la certeza personal” de que todas las personas, incluidos nosotros mismos, estamos sostenidos y afirmados “por un amor más allá de todo”. En consecuencia, no sólo somos amados y llamados cada uno en particular. Jesús llamó “a los que quiso para que estuvieran con él y pare enviarles a evangelizar” (Mc 3,14). Luego los cristianos somos llamados y convocados. No hay vocación cristiana sin convocación. Y si realmente creemos que Jesucristo es Palabra que ilumina a todas las personas, el bautizado tiene una vocación católica. Se siente convocado con todos los hombres y mujeres de buena voluntad y sincero corazón. No hay nada más opuesto a la vocación cristiana que el espíritu sectario.

Cuaresma es el tiempo de la misericordia. Para celebrar y dejarnos transformar por la misericordia de Dios, siendo compasivos y misericordiosos con todos los seres humanos y con toda la creación que continuamente brotan y se mantienen por esa misericordia. Como dice la segunda lectura de hoy “todos somos obra suya”. En una sociedad cada vez más agresiva y en una economía individualista deformada por la fiebre posesiva en todos los ámbitos se ha puesto la lógica de la comercialización, la comunidad cristiana debe actuar con entrañas de misericordia escuchando, dejándose convertir, por la invitación de Jesucristo: “dadles vosotros de comer”. Ofreced de modo creíble una conducta de la misericordia que se hace compasión eficaz ante las víctimas y compromiso con la justicia en situaciones de injusticia. En cuaresma tenemos la oportunidad de convertirnos. De interpretar y organizar nuestra existencia como servicio a la verdad o dignidad del ser humano, y de así vivir nuestra propia verdad. De tener como criterios: compartir en vez de acaparar, valorar a las personas por lo que son y no por lo que aparentan o económicamente aportan; de ejercer el poder como servicio a los demás y no como medio para asegurarnos sólo nosotros y nuestro grito; para ser solidarios y no individualistas en la organización social. Por ahí tiene que ir la conversión en cuaresma.

En la verdad del mundo (Evangelio 3,14-21: encuentro de Jesús con Nicodemo)

El encuentro de Jesús con Nicodemo, es la confrontación de la verdad de Dios y la verdad del ser humano, con la verdad o realidad del mundo aquí representada por el rabinismo infectado de hipocresías o apariencias.

En sus escritos el cuarto evangelista presenta dos dimensiones reales en la verdad del mundo. Por una parte una dimensión positiva: "tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito" (Jn 3,16). Es decir, tanto ama Dios a este mundo que continúa y gratuitamente se está autocomunicando "como amigo" (Vaticano II). Por tanto cabe una mirada de simpatía y de amor al mundo. Pero también destaca otra dimensión negativa: "no améis al mundo ni lo que hay en el mundo- la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas-no viene de Dios sino del mundo" (1 Jn , 2,15-16). Esta es la verdad o realidad del mundo.

Nicodemo está viviendo esta verdad del mundo. Por una parte vive de miedos al qué dirán, de apariencias. Por eso se acerca a Jesús "de noche", para que no le vean. Por otra parte siente atracción por el evangelio de Jesús en quien vislumbraba la presencia de Dios ¿Cómo hacer la verdad de Dios misericordia entrañable y la verdad del ser humano inseparable de Dios, en la verdad o ambigüedad de este mundo?

Jesús habla de un nuevo nacimiento en el Espíritu. El verbo griego empleado significa "nace de nuevo" y "nacer de arriba". Un nuevo nacimiento para entrar "en el reino de los cielos". La expresión es de los evangelios sinópticos y concretamente del evangelista Mateo. Nicodemo representa al rabinismo cerrado en sí mismo, integrado por ciegos que aparentar ser los únicos que ven. Lo explicita bien el relato sobre la curación del ciego de nacimiento (Jn c.9). Esos rabinos –cuando Juan escribe su evangelio son los fariseos- se creen dueños de la verdad e impiden que el ciego vea, es decir que sea él mismo. En ese mundo de la hipocresía y del poderío, Jesús curando al ciego de nacimiento, defiende la verdad del ser humano, su vocación creacional; es significativo el gesto de amasar un poco de barro con saliva para curar al ciego evocando lo que cuenta el relato bíblico sobre la creación del ser humano: "he venido a este mundo para que los que no ven vean" (Jn 9,39).

Y Jesús acentúa la dimensión positiva del mundo: "Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él sino que tenga vida eterna". Según esta revelación debe cambiar nuestra forma de mirar al mundo. Está sostenido y arropado por el amor de Dios ¿por qué vamos a condenarlo sin más? El Vaticano II ratificó la alianza y la solidaridad de la Iglesia con el mundo. Y en la clausura del concilio habló de la actitud samaritana de la respecto al mundo contemporáneo.

Pero la Palabra que es luz y a todos los seres humano ilumina, no es recibida por todos los seres sino frecuentemente rechazada. Fue la conducta de aquel rabinismo cerrado que rechazó la luz del evangelio: " vino a los suyos pero los suyos no lo recibieron". Y aquí tenemos también la verdad del mundo, su lado sombrío, generado por la concupiscencia de los ojos y la arrogancia del prepotente que cada uno llevamos dentro. ¿Cómo hacer la verdad de Dios y la verdad del ser humano en esta verdad ambigua del mundo?

"El que cree en mí no será condenado; el que no cree ya está condenado". La fe no es sólo admitir verdades formuladas con autoridad por otros. Es ante todo y sobre todo apertura incondicional de la persona a esa presencia del "Abba" revelado en Jesucristo. Un acto complejo que implica sintonía espiritual profunda, confianza gozosa y sumisión. Sobre todo en el cuarto evangelio, creer es consentir con todo lo somos hacemos a Jesucristo, en quien la humanidad se ha hecho totalmente permeable a la presencia de Dios que es amor y no sabe más que amar.

"El que hace la verdad llega a la luz". No se trata de ortodoxias: formular y aceptar verdades formuladas. Se trata de hacer la verdad de Dios y la verdad del ser humano en la verdad del mundo. El cristianismo es una práctica, un estilo nuevo de vivir, re-crear y actualizar en nuestra propia historia la conducta histórica de Jesús, "el que hace la verdad". Es decir el que cada día se empeña en escuchar y poner en práctica lo que el Espíritu le sugiere en su conciencia mirando a la conducta de Jesús.

El evangelio de San Juan relatando el encuentro de Nicodemo con Jesús habla del nacimiento "del agua y del Espíritu" aludiendo al sacramento del bautismo. Se trata de un punto de partida pues toda la vida cristiana es bautismal. Necesitamos renovar cada día nuestro bautismo, nacimiento del Espíritu, memoria de Jesús que pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los oprimidos por las fuerzas malignas. La fe cristiana no existe en abstracto sino en los creyentes que caminamos en el tiempo y cada día tenemos que renovar nuestra vocación bautismal. Pero el Espíritu actúa también en todas las personas que se dejan alcanzar por su luz, muchos que no son cristianos, tienen otras creencias religiosas, o no tienen ninguna religión. En el sagrario de su conciencia, trabajada por el Espíritu, son invitados a este nuevo nacimiento.

Cuando los cristianos con todas las personas de buena voluntad que actúan según su recta conciencia, tratamos de hacer la verdad, se está fraguando ya en nuestro mundo "la vida eterna". No es sólo para después de la muerte. La vida que nace del Espíritu es una nueva forma de vivir que significa intimidad con Dios, apasionamiento por la fraternidad, compasión eficaz ante las víctimas. Una vida inspirada y tejida en el amor que es más fuerte que la muerte: "Yo soy la resurrección; el que cree en mí aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás" (Jn 11,26).



Fr. Jesús Espeja Pardo O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Evangelio para niños

IV Domingo de Cuaresma - 15 de marzo de 2015



Diálogo con Nicodemo

Juan 3, 14-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: - Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el Hijo único de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Explicación

Cuando somos egoístas, violentos y aprovechados llenamos de oscuridad y dolor la vida de los demás y la nuestra. No tenemos nada que ver con Jesús que lleno de bondad, de generosidad y solidario con todos, llenaba de luz sus vidas. Jesús choca con la oscuridad. Y nosotros ¿cuándo somos luz? ¿cuándo somos de Jesús?